

MESA REDONDA:

**LA POLÍTICA COMERCIAL DE LA UNIÓN EUROPEA
COMO INSTRUMENTO PARA LA GLOBALIZACIÓN
DE LA ECONOMÍA DE MERCADO**

MANUEL AHJADO QUINTILLÁN

Como moderador de esta mesa mi papel, lógicamente, será poco más que la del subastador walrasiano de modo que sólo intervendré si se producen «excesos de oferta o de demanda», lo que estoy seguro no ocurrirá. Como estoy seguro que todas las transacciones sólo se harán en el equilibrio, como mucho sólo tendré que ir dando la palabra.

Pero antes de hacerlo y dado que respecto a la globalización, sus efectos y el papel general de la UE ya me manifesté ayer en extenso, ahora tan sólo quisiera decir que vengo hoy con una actitud de «agnóstico de la globalización y sobre las posibilidades en la práctica de la Unión para atajar los efectos negativos de aquella, pero que estaría dispuesto a volver a la «iglesia» de la globalización y de la UE al respecto, si ahora mis colegas con sus argumentos me convencen de ello.

Más específicamente que ayer, soy escéptico al menos por ahora, respecto a las posibilidades de la política comercial comunitaria, incluso si se define de manera muy amplia como relaciones exteriores y se incluye toda la parafernalia de medios y acciones de las subpolíticas de ayuda, cooperación, etc. Y ello, por dos razones sencillas, incluso simples: una porque no estuvo diseñada en su día ni está bien equipada hoy para hacerlo; y segunda, y más importante, porque dudo que exista en términos prácticos –declaraciones en los discursos políticos y en las grandes solemnidades aparte– *voluntad política* para hacer nada importante, práctico y rápido, dado el presente clima de las relaciones internacionales y las posiciones de poder internacionales, ni en Bruselas ni en los gobiernos de los Estados nacionales. Ambos parecen contentarse con lo que ayer denominé el *Consenso de Bruselas* que ciertamente incluye esa acción menor y subsidiaria mentada ayer.

Para hacer corta una historia larga solamente señalar que mientras la globalización privada proviene de los años cincuenta (sin irse a la decimonónica que algunos consideran parte de la misma), el discurso político incluso a alto nivel en Bruselas se encuentra en un estadio de formulación sobre lo que debería ser (mañana) el «global go-

vernance»¹ (gobierno mundial global podría traducirse) por lo que de ser cierta mi percepción, ello cuando se produzca sería una respuesta, retrasada, lenta y tardía en el mejor de los casos, quizá incluso *too little too late*, como respuesta a dicho torrente privado, por lo que incluso sin entrar en demasiadas valoraciones, ella en el mejor de los casos y como dije ayer, como administrados, nos deja fríos.

¹ Véase por ejemplo, Romano Prodi, «Europe and global Governance» (Bruselas, 2000), Pascal Lamy «Enfrentarse al desafío de la globalización: ¿integración regional o normas multilaterales? (Buenos Aires, 2002), o el más técnico, Commission of the European Communities, *Responses to the challenges of Globalization*, febrero de 2002, Working Document of the Commission Services, Bruselas. Asimismo es interesante por ilustrativo, Samuel Brittan (1998): *Globalization vs. Sovereignty? The European Response. The 1997 Rede Lecture and related Speeches*, Cambridge University Press.